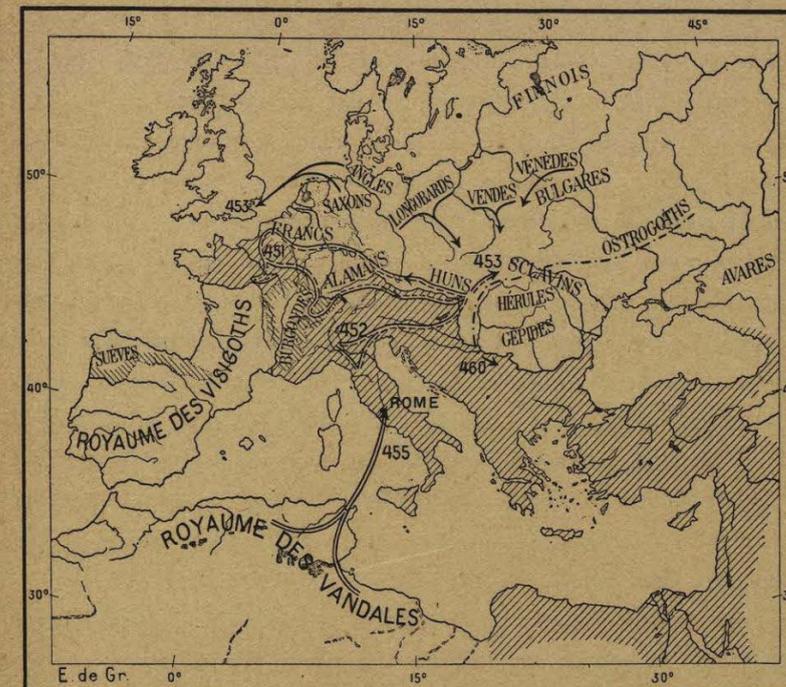


espada desnuda, no pudieron hacer frente a las multitudes asiáticas, y los unos huyeron para pedir apoyo a alguna nación más poderosa o para hacer vida de bandidaje a la aventura, y los otros completamente rodeados por la masa de los Hunos, se vieron obligados a salvar su vida engrosando la masa de los invasores, haciéndose Hunos ellos mismos, tanto como lo permitió la diferencia de las lenguas y de los tipos. Pero el contraste era tan grande que, a despecho de la alianza forzada, los Alanos, dispersados en grupos diversos, se mantuvieron a pesar de todo como nacionalidad distinta durante más de un siglo y tomaron parte en todas las campañas de emigración hasta en la península de Iberia y hasta en Africa. Por último, las guerras, las enfermedades, el cambio de clima, las mezclas con cien otros pueblos en el inmenso remolino acabaron por consumir lo que quedaba del pueblo traqueteado: sus últimas familias se extinguieron retiradas.

Después de haber triunfado de los Alanos, los Hunos hubieron de combatir un enemigo más poderoso: los Gothons o Godos. Esta nación, que antes ocupaba las dos orillas del Báltico, había refluído gradualmente en la dirección del Mediodía y, hacia el fin del siglo II, cerraba completamente el paso a todos los invasores procedentes del Oriente: su poder se había establecido desde el Báltico al mar Negro. Los Godos orientales u «Ostrogodos» se avanzaban al Este hasta el Don, mientras que los Godos occidentales o «Visigodos» alcanzaban el Danubio. Estos, los más expuestos en la proximidad del Imperio Romano, los más solicitados por la fascinación de sus riquezas, que trataban constantemente de penetrar en él como mercenarios, como aliados o como devastadores, debían por efecto de ese mismo deseo desplazar frecuentemente su centro de ataque, y unas veces avanzando, otras siendo rechazados, se conservaban en movimiento de emigración a lo largo del Danubio, de los Carpatos y de los Alpes. Los Ostrogodos, más sólidamente acampados, en medio de pueblos harto débiles para emanciparse, constituían un Estado semi-civilizado que, hacia mediados del siglo IV, igualaba con el de Roma en extensión y trataba de lejos de imitarle: el rey de los Ostrogodos, cuyo nombre era Ermanarico,

el Amaliano ó el «Sin Tacha», era respetado como dueño de todo un mundo, y, anciano de más de cien años, resplandecía como una gloria casi divina.

N.º 266. Europa de 450 á 475.



Se ha indicado aquí el vigoroso ataque de los Hunos á la Galia, en la que, según A. Lefèvre, penetraron á la vez por el Norte y por el Este, la reunión de los dos bandos, su vuelta sobre Orleans y el final de la mayor parte de ellos cerca de Troyes, después, en 452, su incursión en Italia y por último su unión hacia el Este.

El reino de los Visigodos se completa hacia la meseta central; los Vándalos visitan á Roma; los Sajones comienzan la invasión de la Gran Bretaña; los Ostrogodos atraviesan el Danubio; los Vends y los Longobardos se acercan al Mediodía.

Una banda estrecha de rayado limita el territorio de los Suevos, Cántabros y Vascos, otro rayado el de los Burgondios, un rayado general señala el Imperio Romano.

Contra él vino á chocar la marea ascendente de los Hunos. Como los Alanos, fué empujado por el torbellino con todos sus ejércitos. La muralla exterior de defensa que el imperio ostrogodo constituía para el Imperio Romano se halló rota en toda su amplitud, pero el

trabajo de destrucción había sido tan laborioso, que los Hunos fueron casi agotados en él y no avanzaron sino con lentitud, dispersando los pueblos delante de sí. No tomaron parte en el ataque de Roma, pero contribuyeron á él por el empuje dado á los errantes Visigodos y á las cien tribus germánicas. Hubieran seguramente desaparecido en el tumulto de las naciones confundidas si por los rasgos fisonómicos, el ademán y las costumbres no hubiesen sido absolutamente distintos de todos los pueblos de Europa: los contrastes de raza con raza, determinados por miles de años vividos bajo climas diferentes, aparecen con una evidencia tal, que Romanos y Bárbaros, frente á los Asiáticos, se reconocían como hermanos de origen. Los Hunos eran descritos como monstruos¹, con sus gruesas cabezas aplastadas, sus mejillas cosidas de cicatrices, su cuerpo rechoncho y sus piernas arqueadas por la costumbre de montar á caballo: se les llamaba y hasta se les creía «hijos de brujas» é «hijos de demonios». Así sus hordas diseminadas continuaron constituyendo una misma nación por el hecho de la aversión general que inspiraban, y sus jefes Bleda y Atila pudieron fácilmente conducirles á la unidad y servirse de ellos para fundar un Estado muy efímero, pero más extenso que el de los Romanos, entre el Altai y los Alpes.

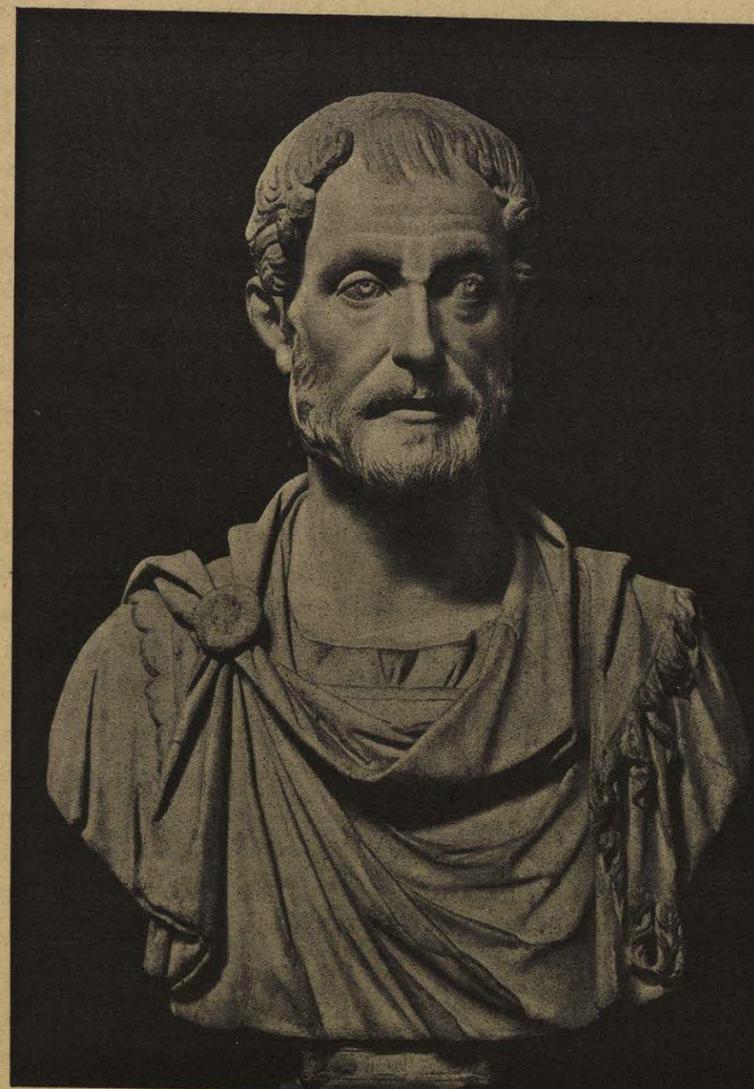
Atila quiso completarle del lado de Occidente y se dirigió hacia las Galias, saqueando las ciudades, arrasando los campos y engrosando su propio ejército con todos los ejércitos vencidos, arrastrando consigo Ostrogodos, Alanos, Hérulos y Gépidos, pero delante de sí encontraba también, unida á los Romanos y á los Galos romanizados, la nación de los Visigodos, quizá igualmente la de los Burgondios y una tribu franca conducida por Meroveo²: era un nuevo choque entre Europa y Asia. Esta fué rechazada. Atila no pasó de Orleans, y en el gran codo del Loira, replegándose sobre el grueso de sus fuerzas, libró la batalla decisiva en las llanuras blancas de los «Campos Cataláunicos», el *Campus Mauriacus* de Gregorio de Tours que se piensa haber reconocido en Moirey en el Aube³. Libró la batalla y la perdió: cadáveres por centenas de millar quedaron abandonados

¹ Ammien Marcellin, lib. XXXI, c. 3.

² André Lefèvre, *Germaines et Slaves*, p. 70.

³ Paul Guiraud en el Atlas Schrader.

en la espantosa extensión, y el rey de los Hunos, despojado ya de la aureola que hacía de él el señor de los pueblos, hubo de conten-



Museo de Nápoles.

EL EMPERADOR PROBO

Cl. Alinari.

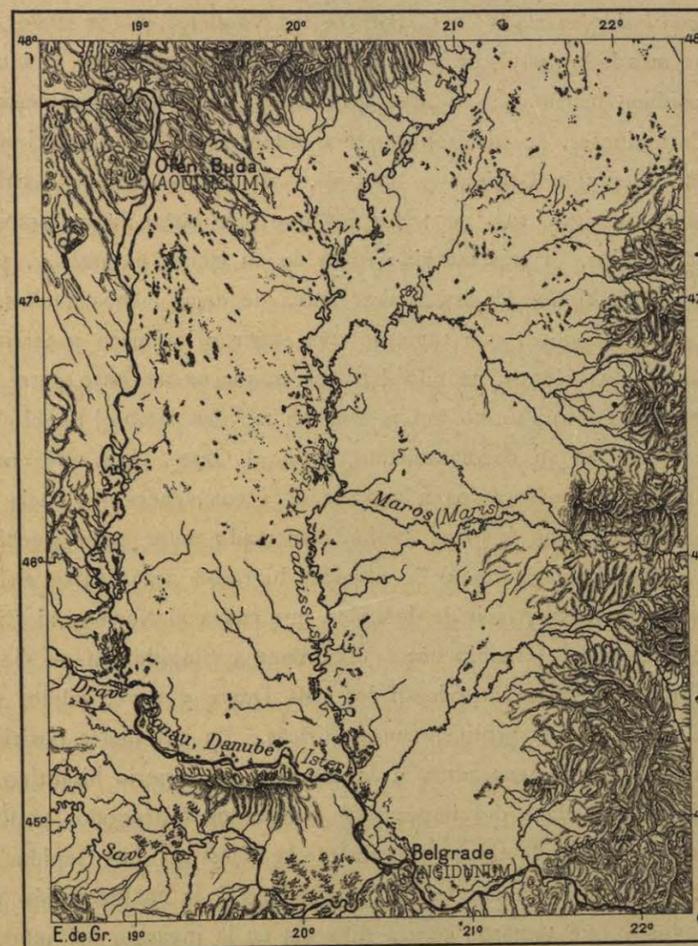
tarse con recorrer como jefe de bandidos Alemania é Italia. Logró todavía destruir Aquileya, que durante algunos siglos había sido como el centinela vigilante de los pasos alpinos en el ángulo adriático, y

murió poco después, dejando en todo el mundo romano la fama de haber sido el más atroz entre todos los terribles destructores de hombres que entonces se disputaban el territorio de Europa. Tal vez la preeminencia en el crimen fué atribuída al «Azote de Dios» á la circunstancia de no haber aceptado la fe cristiana, como la mayor parte de los otros asaltantes del Imperio; el hecho es que entre los suyos se formó una leyenda completamente diferente. Los Magyares de Hungría, que todavía se llaman sus hijos, alaban su amor á la justicia y hasta su bondad; pero fuera de Hungría, la memoria de los Hunos queda asociada en la imaginación de los pueblos de la Europa central á la idea de exterminio y de muerte. Todos los montículos funerarios que todavía se encuentran en Alemania y que fueron tan numerosos antes que el arado los nivelara con el suelo, se designan uniformemente bajo el nombre de *Hunengräber*, Tumbas de los Hunos.

Al día siguiente de la gran batalla que no dejaba ya á las hordas de Asia más que un estrecho territorio de conquistas, todos los pueblos guerreros de Europa, pasando sobre las desgraciadas plebes agrícolas, se desplazaban en la dirección del Oeste y del Mediodía. Un solo pueblo, el de los Vándalos, habiendo ya terminado su movimiento de traslación hacia la extremidad del continente de Europa, refluía hacia el Este sobre el litoral mediterráneo. Los Vándalos, pueblo de lengua germánica, que durante el período de equilibrio anterior á la decadencia de Roma había vivido sobre las orillas del Báltico, al norte del Warthe, se habían encontrado en primera fila cuando la emigración de los pueblos. Vanguardia de los Godos con quienes los Vándalos se habían confederado, una de sus bandas invadió la Galia antes del fin del siglo III, pero batida por Probo, fué deportada á la isla de Bretaña. Otros Vándalos tomaron también parte en las invasiones directas de Italia; después, al principio del siglo V, la gran masa de la nación, pasando el Rhin, se puso en camino, y siguiendo la vía natural que por el Loira medio y el Charente rodea las altas tierras centrales de Francia, no se detuvo hasta España. Llegados á la península Ibérica, los Vándalos pronto tuvieron que luchar contra los conquistadores rivales, los Visigodos, y se hallaron en muy escaso número para disputar el terreno á tan

poderosos vecinos, á pesar de su alianza con otros pueblos emigrantes, Alanos, Suevos ó «Soñolientos». Estos se fijaron en las pro-

N.º 267. El Alföld, reposo de los Normandos.



La mitad occidental de Budapest es muy anterior á la edificada sobre la orilla izquierda. La fundación de Pest data del siglo XIII. Según A. Lefèvre, el campo de Atila estaba establecido en Jasz Bereny, precisamente al oriente de Buda, sobre un pequeño afluente del Theiss ó Tisza.

vincias convertidas en Portugal y Galicia y allí se conservaron; aquéllos, permaneciendo durante cierto tiempo en Andalucía, se unie-